

A través de los años hemos descrito Spred de Chicago de varias maneras:

Por lo que hacemos: Animación, Educación, Publicación y Materiales.  
Cómo existimos en la Arquidiócesis: Ministerio, Agencia y Lugar.  
Por nuestro modo de catequesis: Mentalidad, Método y Programa.

Aunque son útiles, ninguna de las descripciones está completa. Sin embargo, en orden de importancia, me enfocaría en la **Mentalidad** porque es el fundamento del Método Vivre. Recientemente re-leí un documento que el P. Eucharist Paulhus, nuestro mentor, presentó en Chicago hace algunos años. (1) Yo lo parafraseo, mientras su importancia es difícil de sobre enfatizar. Él pone la luz sobre lo que queremos decir cuando decimos Mentalidad.

Paulhus establece que el problema de la educación en la fe para personas con discapacidades intelectuales podría atemorizarnos mucho. Estamos forzados a unir la psicología y la educación, y si hablamos de fe, debemos agregar otra dimensión, la teología. Unir la psicología y la educación es hermoso pero muy difícil. Se unen porque se supone que enseñarán nuevas destrezas para el trabajo catequético. La psicología nos ayudará a encontrar la verdad en la educación, pero no destrezas. La psicología puede hacer a la educación más difícil pero más veraz. Requiere que cada uno encontremos el problema verdadero de la persona con limitaciones para ayudarlo de acuerdo a sus capacidades.

Históricamente, Paulhus enlista las consideraciones que hace la civilización de las personas con discapacidades: desde inútiles hasta raros. La Cristiandad trató de mantenerlos en instituciones para ayudarlos a ser felices. Una época de corazón sin ciencia. Ahora podemos combinar amistad y ciencia y encontrar una riqueza para la humanidad y para nuestra fe.

Sin embargo, la pregunta persiste: ¿las personas con discapacidades intelectuales son educables en la fe? Paulhus hace tres objeciones: 1. *Enseñar religión es demasiado abstracto porque el objeto de la fe es invisible. Dios está muy lejos de nosotros. Dios es un ser espiritual, el verdadero y Unico Trascendente.* La dificultad procede de una confusión de lenguaje: lo espiritual está involucrado muy a menudo con un concepto abstracto. *Abstracto* va con una operación lógica de la mente, una capacidad para alcanzar principios generales. Lo *espiritual* siempre implica a Dios. Hay dos realidades diferentes. Muchos elementos son espirituales pero no abstractos. Los sacramentos están conectados con acciones muy biológicas y físicas: lavarse, comer, reunirse, etc. Eso es espiritual pero no abstracto. Son cosas espirituales y concretas.

2. *La persona con discapacidades intelectuales y del desarrollo no necesita catequesis. El o ella no es una persona responsable.* Paulhus está de acuerdo que ni la gracia ni la fe harán normal a una persona con discapacidad intelectual. La persona permanece lo que es, pero debe vivir, como los demás lo hacen, en un nivel espiritual, y por lo tanto debe recibir el alimento que necesita. Dicha persona podría no ser ni lógica ni académica, pero debe recibir el nutrimento para la fe de acuerdo a su propia capacidad.

**MENTALIDAD**

**VIDA**

La fe instruye la inteligencia, todo tipo de inteligencia. El niño o adulto con discapacidades intelectuales vive en la luz de la fe, no en la luz de la abstracción ni en las progresiones lógicas ni en los recursos académicos.

3. El desarrollo religioso sería posible si pudiéramos construir una religión especial para ellos. Según parece hay una condición necesaria. ¿Es posible imaginar una religión más fácil? Una religión especial para personas con tipos especiales de la condición humana. ¡Definitivamente no! Debemos enseñar a todos la religión de Jesucristo, resucitado de la muerte. La doctrina de la fe será la misma para una persona con discapacidades intelectuales que para un teólogo trabajando en su tesis de doctorado. La exposición educativa verdadera tomará en cuenta las diferencias de la situación humana pero no cambiará la doctrina en sí.

Paulhus entonces distingue entre *teología* y *catequesis*.

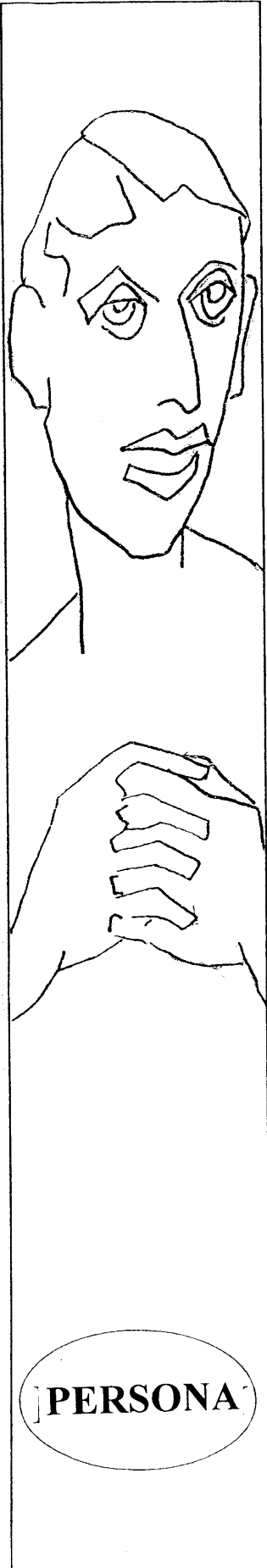
*Teología* es la búsqueda de la fe a través de la razón humana. La razón humana podría cuestionar y discutir lógicamente la revelación, por ejemplo. El razonamiento teológico tiene que reunir pruebas de una verdad revelada. La teología busca probar que la revelación no es ilógica. Este es un esfuerzo abstracto. A la gente se le enseña a ocuparse en los procesos más elevados del pensamiento humano.

*Catequesis* es un proceso de enseñanza el cual quiere *ayudar a los cristianos a vivir* –a vivir su fe, esperanza y caridad. La enseñanza por sí misma nos hace vivir. Puede ser concreta o abstracta. Pero estamos situados en un nivel completamente diferente. Tal vez no deberíamos usar las palabras concreta ni abstracta, sino la palabra VIDA. Vivimos caminando, comiendo, jugando así como vivimos pensando, aprendiendo y razonando. Un teólogo podría vivir en un estado de pecado mortal mientras que una persona con discapacidad intelectual podría hacer un sacrificio verdadero para expresar su propia fe.

Cuando Paulhus piensa en catecismo, él piensa en un proceso lógico de teología. Catecismo y catequesis se refieren a dos procesos educativos diferentes. La catequesis lleva a la persona hasta su propia vida, donde quiera que esté, mientras catecismo atiende a los procesos lógicos de la mente.

Paulhus sostendría que una persona con discapacidades intelectuales no puede ser enseñada a través del modo tradicional del catecismo, pero puede ser catequizada, si llevamos a la persona hasta el corazón de su vida, esto es, hasta sus condiciones humanas específicas. Si recordamos que hay diferentes clases de conocimiento, entendemos que mucha gente puede aprender cosas a través del conocimiento participativo en vez de usar el proceso operacional o lógico.

Los que tienen problemas de aprendizaje ocupan su inteligencia intuitiva más que su inteligencia operacional o lógica. El conocimiento intuitivo se ocupa directamente del objeto conocido en sí mismo. Este está cimentado sobre la percepción directa de la mente. Es verdad que estamos conscientes de que esta percepción podría llevarnos a cometer errores. Por otro lado, también hay peligro al presentarles una formulación teológica a las personas con discapacidades intelectuales quienes entenderían la realidad de una manera totalmente diferente a la que se pretende debido a que su percepción intuitiva los engañaría.



Sin embargo, existe una manera de evitar este peligro, usando el proceso intuitivo y obteniendo el conocimiento participativo. La manera está en la catequesis en sí. Lleve a un niño o adulto hasta su vida, como ellos la sienten, como la experimentan, como la perciben. Si la persona se engaña a sí misma, su error viene de la mala interpretación de su propia experiencia. Su percepción falsa no está proyectada sobre una fórmula teológica. Este problema puede suceder con otros tipos de discapacidades: una persona dotada pero con varias neurosis podría proyectar su percepción patológica sobre una doctrina.

Paulhus aceptaría la percepción y sentimiento que una persona tiene de su jugar, comer, trabajar justo como lo haría de su temor, obsesión y desconfianza. Pero siempre es posible encontrar algunas experiencias felices. Si despertamos partes difíciles de la vida, entonces debemos vivirlas con la persona para que la persona las acepte y las perciba de una manera totalmente diferente. La catequista crea un vínculo con los demás por medio de sus propias vidas y los atrae hacia una verdadera comunidad de caridad. La Iglesia se descubre en esta manera y Cristo en sí mismo se descubre cuando vivimos en una comunidad de amistad.

Entonces la catequesis se vive personalmente a través de la comunidad. **Vida, persona, comunidad:** estas tres palabras constituyen la base de la educación en la fe.

La doctrina no se elimina, pero la enseñanza en sí es vivida por una persona que tiene la capacidad de aprender viviendo en vez de razonando. El conocimiento participativo está en juego. Las personas normales irán más allá, suponiendo que este conocimiento está dentro del pensamiento operacional y lógico. Las personas con discapacidades intelectuales y del desarrollo no tienen la capacidad de ir más lejos, pero logran comprender y vivir los elementos esenciales.

Aprender de memoria formulas inútiles e incomprensibles, incluso las más sencillas, puede ser peligroso.

Una revelación simbólica de la vida será la manera principal de llevar lo esencial del nutrimento para la fe a las personas con discapacidades intelectuales debido a que esta manera permanece intuitiva.

Los grandes símbolos: agua, tierra, fuego y aire, se encuentran en la biblia y todas las religiones. Jesucristo los usó para crear los medios de la santificación: los sacramentos por medio de los cuales recibimos gracia sobre gracia, esto es, a través del sacrificio de la cruz aplicado a cada uno de nosotros.

Rev. James H. McCarthy  
Director de Spred, Chicago

(1) Paulhus, Introduction to the Mentality of the Method Vivre, Chicago, sin publicar. 1969

Otros Textos del Rev. Euchariste Paulhus:

L'éducabilité religieuse des déficients mentaux, Lyons, Edition Vitte, 1962

L'engagement chrétien du jeune inadapté, en collaboration avec Jean Mesny et autre collaborateurs, Paris, Fleurus, 1963

L'éducation de-là foi, aspects psychothérapeutique, Paris, Sherbrooke, Québec, Le Centurion, 1982

Enfants a risque, Paris, Fleurus, 1990

Face a l'enfant qui souffre, collaboration avec Umberto Dell'Acqua, Jorge Serrano et autres, Paris, Fleurus, 1989

Cheminement vers la maturité chrétienne, Productions G.G.C., Ite, Sherbrooke, Québec, 2006

